

HOMENAJE A LAS VÍCTIMAS DEL HOLOCAUSTO

Colegio Ursulinas

4 de mayo de 2007

APERTURA DEL ACTO:

“Estamos aquí para recordaros...

porque ahora sabemos que “recordar” y tener memoria histórica es una obligación moral; es una necesidad; es nuestra mejor forma de rendiros homenaje”.

“Estamos aquí para no olvidar hechos horrorosos como el Holocausto, que sucedieron...

porque ahora no sólo no dudamos de que “esto ha sucedido” (Primo Levi) sino que además aceptamos la dureza de esa realidad aunque fuese más fácil relegarla o crearla ficción, cruel ficción”.

“Pero también venimos hoy aquí porque tenemos miedo...

porque ahora sabemos que “vivimos en una sociedad que hizo que el Holocausto fuera posible y que no [hubo] nada en ella que lo pudiera detener”.

“Y sobre todo, estamos aquí porque sentimos la necesidad de decir “no, en nuestro nombre”, de gritar que algo seguimos haciendo mal cuando aún hoy en esa misma sociedad, en esta en la que hoy vivimos, existen —y por tanto suceden— realidades que atentan contra la vida; realidades inhumanas hechas, consentidas o ignoradas por humanos...

porque ahora sabemos que como seres humanos también somos responsables de las barbaries; y tenemos claro que “no queremos ser cómplices de algo así; nunca más”.

Entrega de flores y lectura del poema hecho por el alumno Saúl Cima Llamedo:

RECUERDO

Aún queda algo de cada una de las víctimas
Ya sea una prenda de ropa o una ceniza
Pero aunque todo esto se pueda olvidar
Hay algo que siempre se puede recordar.
Esa época en la que el hombre dejó de ser hombre,
Y pasó a ser animal.
Pues dicha brutalidad no puede permitirse de un ser racional
Y aunque las pruebas de la masacre desaparecerán,
El recuerdo de cada una de las víctimas
De generación en generación pasará.

PRIMERA LECTURA: “Imaginad que de repente se nos obliga a dejar de ser nosotros; se nos obliga a no ser...”

“Las medidas antijudías se sucedieron rápidamente y se nos privó de muchas libertades. Los judíos deben llevar una estrella de David; deben entregar sus bicicletas;

no les está permitido viajar en tranvía; no les está permitido viajar en coche, tampoco en coches particulares; los judíos sólo pueden hacer la compra desde las tres hasta las cinco de la tarde; sólo pueden ir a una peluquería judía; no pueden salir a la calle desde las ocho de la noche hasta las seis de la madrugada; no les está permitida la entrada en los teatros, cines y otros lugares de esparcimiento público; no les está permitida la entrada en las piscinas ni en las pistas de tenis, de hockey ni de ningún otro deporte; [...] no les está permitido practicar ningún deporte en público; no les está permitido estar sentados en sus jardines después de las ocho de la noche, tampoco en los jardines de sus amigos; los judíos no pueden entrar en casa de cristianos; tienen que ir a colegios judíos, y otras cosas por el estilo. Así transcurrían nuestros días: que si esto no lo podíamos hacer, que si lo otro tampoco. Jacques siempre me decía: “Ya no me atrevo a hacer nada, porque tengo miedo de que esté prohibido”.

Ana Frank, *Diario*

SEGUNDA LECTURA: “Imaginad que nunca más volvéis a elegir por vosotros mismos porque os han privado de toda libertad; porque hay otros que eligen por vosotros; como si fuéis marionetas que desconocen quién mueve sus hilos o personajes de un relato de terror cuyo autor ya ha decidido su destino. Y lo peor... en ningún momento sois conscientes de ser marionetas, de ser personajes; en ningún momento sois conscientes de todos los engaños...”

“En aquellos días se podía ver en las calles del gueto largas caravanas de gente que marchaban al *lugar de carga* sin que nadie los vigilara ni condujera, portando equipajes pesados y completamente superfluos [...]. Obedecían a un bando que prometía un reparto de comestibles a todos cuantos se presentaran voluntariamente en el *lugar de carga*: tres kilos de pan y uno de mermelada por persona [...]. Cientos, y algunos días incluso miles, de personas desesperadas y hambrientas creyeron que al final de aquel espantoso viaje en tren se realizaría una “selección” y que, tras ser elegidas para algún trabajo duro, sobrevivirían al menos una parte de los que allí llegarán”.

Marcel Reich-Ranicki, *Mi vida*.

“La gente atravesó la verja. Ahora sabemos lo que era esa verja, era el camino a la cámara de gas y no los volvíamos a ver. Eso fue la primera hora después de llegar. Después de eso, nosotros y más personas que llegaron y que ya habían trabajado antes en la cámara de gas, teníamos orden de limpiar el lugar. Limpiar el lugar. No es algo que se pueda tomar y limpiar. Era horrible. Pero en cinco, diez minutos, el lugar tenía que quedar inmaculado. Y quedó inmaculado. Como si jamás hubiera habido nadie allí, para que cuando llegar el siguiente transporte no se dieran cuenta de lo que pasaba”.

Abraham Bomba, Entrevista en 1990 sobre la operación de las cámaras de gas.

TERCERA LECTURA: “Imaginad que viajáis sin saber a dónde; imaginad que llegáis a un lugar que no conocéis...”

NUNCA

Nunca olvidaré esa noche,
la primera noche en el campo,
que convirtió mi vida en una sola larga noche,
siete veces maldita y siete veces sellada.
Nunca olvidaré ese humo.

Nunca olvidaré las pequeñas caras de los niños,
cuyos cuerpos vi convertidos en volutas de humo
bajo un silencioso cielo azul.
Nunca olvidaré esas llamas que consumieron mi fe para siempre.
Nunca olvidaré ese silencio nocturno que me privó, por toda la eternidad,
del deseo de vivir.
Nunca olvidaré esos momentos
que asesinaron a mi Dios y a mi alma
y convirtieron mis sueños en polvo.
Nunca olvidaré esas cosas, aunque estuviera condenado a vivir
tanto como Dios mismo.
Nunca.

Elie Wiesel
Traducción de Israel Ghelman

CUARTA LECTURA: “Imaginad ahora un mundo en el que se sufre por lo que se sabe o por lo que no se sabe; un mundo en el que los que sabían, querían no saber; y los que no sabían, necesitaban saber...”

“La rampa era el término de los trenes que llegaban a Auschwitz. Llegaban día y noche, bien uno por día, bien cinco, de todas partes del mundo. Yo trabajé allí del 18 de agosto de 1942 al 7 de junio de 1943. Los trenes se sucedían sin fin. Yo, fácilmente vi doscientos sobre la rampa: se había convertido en una rutina. Sin descanso, de todas partes, la gente llegaba al mismo sitio, con la misma ignorancia sobre la suerte de los precedentes. Yo sabía perfectamente que, dos horas después, de esa masa de gente, el 90% eran gaseados; lo sabía [...]”.

Rudolf Vrba, *Shoah*

“En los diez minutos todos los que éramos hombres útiles estuvimos reunidos en un grupo. Lo que fue de los demás, de las mujeres, de los niños, de los viejos, no pudimos saberlo ni entonces ni después: la noche se los tragó, pura y simplemente”.

Primo Levi, *Si esto es un hombre*

QUINTA LECTURA: “E imaginad la dureza del descubrimiento de lo ignorado; de lo insoportable de la verdad...”

“No sé cómo, pero poco a poco fuimos descubriendo que aquella chimenea no era de ninguna fábrica de cuero sino del “crematorio”, el lugar donde se incineraba a los muertos. Cuando me enteré de aquello, no pude dejar de mirar la chimenea con atención: allí estaba, ancha, cuadrada, con la parte de arriba como si estuviera a medio terminar. Yo, por mi parte, no sentía otra cosa que cierto respeto y el olor, naturalmente, aquel olor que nos envolvía, casi nos ahogaba en su masa espesa y pegajosa como un cenegal. Más lejos advertimos, con sorpresa, la presencia de otra chimenea y otra, y luego otra más en el horizonte. Dos de ellas desprendían humo como la nuestra. Quizás también tuvieran razón los que sospechaban del humo que salía de detrás de un bosquecillo con árboles poco frondosos”.

Imre Kertész, *Sin destino*

SEXTA LECTURA: “Imaginad el papel de la imaginación, no ya como entretenimiento u ocio, sino como eficaz herramienta de supervivencia, como forma válida para explicar lo inexplicable o para asumir realidades insoportables...”

“La vida es bella”, transcripción del diálogo del padre y del niño:

- ¿Me lo dices, papá, qué juego es?
- ¿Cómo que qué juego es? Sí, eh, es el juego... Nosotros somos concursantes, ¿comprendes? Está todo organizado. Verás, estamos los hombres aquí, las mujeres allí; después están los soldados que son los que dan el horario, oh, es un juego muy difícil, no es nada fácil. Y aquí, si uno se equivoca, lo mandan inmediatamente a casa, enseguida, o sea, que hay que estar atento, ¿eh, Josué? Pero si ganamos, ¡nos llevamos el primer premio! [...] Corre, corre, que si nos quitan el sitio... Tenemos una reserva, ¿eh? Dos literas. Con permiso, con permiso, a ver dónde... Aquí, aquí están. ¡Dormiremos bien aquí juntos! Josué, ¿qué te pasa?
- Papá, esto es feísimo y huele mal, quiero ir con mamá.
- Ya iremos.
- Tengo hambre.
- Ya comeremos.
- Y esos hombres son malos; gritan mucho.
- Claro, porque el premio es grande, un tan que lo quiere todo el mundo; tenemos que ser duros, ¿eh?
- ¿Puedo ir a ver a mamá?
- Cuando acabe el juego.
- ¿Y cuándo acabará?
- ¿eh...? ¡Debemos ganar mil puntos! Y quien gane los mil puntos, gana el carro blindado nuevo! [...] En tres casos de pierden puntos. Los pierde: uno, los que empiecen a llorar; dos, los que quieren ver a su mamá; tres, los que tienen hambre y piden la merienda. ¡Nada de eso!

“[...] en el camino de vuelta del trabajo nos permitían parar y los alemanes se sentaban y los perros también, y nosotros comíamos hierba y tréboles... Otra cosa: yo sacaba el papel machacado de los colchones que teníamos, lo alisaba y dibujaba en él. Dibujaba un plato de comida y alguien decía: “Oh, ¿puedes dibujar una buena rebanada de pan?”. Estaban locos por la comida. Siempre lo tenías en la cabeza. O una manzana, la dibujaba si querían. Pensábamos constantemente en la comida”.

Clare Parker, testimonio de una niña judía húngara

Arantza Rodríguez depositará su dibujo al terminar este texto

SÉPTIMA LECTURA: “Imaginad la vida en un campo de concentración, imaginad cómo se sentía, cómo eran las relaciones personales; imaginad cómo, a pesar de todo, se podía “ser humano en Auschwitz...”

“Pasar el infierno de Auschwitz preservando la imagen humana: ¿Cómo se hace, cómo se consigue? Hay un dicho judío que dice: "allí donde no hay gente, esfuérzate por ser tú un [ser humano]". [...]

En Auschwitz los enemigos eran muchos: no sólo los nazis y sus servidores, sino los propios compañeros podían llegar a serlo. Cuando el hambre arreciaba y un mendrugo más de pan podía marcar la diferencia entre la vida y la muerte, ¿no era una gran tentación quitárselo al compañero y de esa manera prolongar la propia, aunque eso fuese a costa del prójimo? De esa manera se confirmaría la teoría bestial de los nazis: "para que un hombre viva, otro debe morir".

Sin embargo, no todos se sometieron a ese designio. Preservar la humanidad, la vigencia de los valores humanos esenciales, era allí tan significativa, quizás más que en cualquier otra parte o situación.

Pero en tales circunstancias, que están más allá de todo lo imaginable, comportarse como un [ser humano], no ceder a los intentos de bestialización, se torna un verdadero acto de resistencia que sólo puede [llevarse a cabo] si persiste la esperanza, por más remota que sea, de que finalmente el mal será vencido y que aunque tarde, finalmente [será esa esperanza la que prevalezca].

[...]

Quien haya pasado por esos momentos, jamás los podrá olvidar”.

Abraham Huberman, “Ser humano en Auschwitz”

OCTAVA LECTURA: “Y por todo esto no queremos que la historia pase, queremos que sea memoria para el futuro. “Recordar es un deber; ellos, los supervivientes, no quieren olvidar y sobre todo, no quieren que el mundo olvide, pues han comprendido que su experiencia tenía un sentido y los Lager no fueron un accidente, un imprevisto de la historia” (Primo Levi, en *Los hundidos y los salvados*)...

“SI ESTO ES UN HOMBRE”

Los que vivís seguros
en vuestras casas caldeadas.

Los que os encontráis, al volver por la tarde,
la comida caliente y los rostros amigos:

Considerad si es un hombre
Quien trabaja en el fango
Quien no conoce la paz
Quien lucha por la mitad de un panecillo
Quien muere por un sí o por un no.
Considerad si es una mujer
Quien no tiene cabellos ni nombre
Ni fuerzas para recordarlo
Vacía la mirada y frío el regazo
Como una rama invernal.

Pensad que esto ha sucedido:
os encomiendo estas palabras.
Grabadlas en vuestros corazones
al estar en casa, al ir por la calle,
al acostaros, al levantaros;
repetídselas a vuestros hijos.

O que vuestra casa se derrumbe,
la enfermedad os imposibilite,
vuestros descendientes os vuelvan el rostro.

—Primo Levi—

“CANTO A LAS VÍCTIMAS DE LA BARBARIE”

Vengo con mi ira desatada
y erguido ante el sitio del Holocausto,
acuso
a las ratas y a las serpientes,
a los cuervos y a las víboras
que sepultaron el latido de vuestra vida
en un abismo de llamas calcinantes,
en un baño de gas.
Se perdieron vuestras huellas,
vuestros rastros en la arena
y vuestros sueños se ahogaron en la espuma.
¿Dónde cayeron vuestras lágrimas?
¿Regaron, tal vez, jardines moribundos
o fueron bebidas por las luciérnagas?
Vuestros rostros se esfumaron, atónitos,
en playas sin riberas
como duendes lánguidos entre la niebla.
Para vosotros, nunca llegará la aurora.
Retratos sin ojos...
Cual espectros vencidos, fustigados, vuestras voces, sin sonido,
se arrinconan.
Sois tan sólo un tenaz recuerdo...
[que nosotros convertiremos en memoria].

Moisés Garzón Serfaty

Lectura de las citas de personajes (propuestas por Edurne Bensusán):

Balzac, H: “Detrás de toda gran fortuna siempre hay un crimen”

Comfort, A: “¿La obediencia es una virtud? La obediencia en las sociedades modernas es un vicio repugnante más que una virtud cristiana. Todas las atrocidades de la guerra son consecuencia directa de alguien que obedeció en lugar de pensar”.

Proverbio etíope: “Cuando las arañas unen sus telas, pueden matar a un león”.

Mingote, A: “Todos quieren la paz y para asegurarla fabrican más armas que nunca”.

Gandhi: “Si no vives como piensas, terminarás pensando como vives”.

REFLEXIÓN FINAL DE LOS ALUMNOS:

(ayudada de citas de Imre Kertész, sobreviviente de Auschwitz y premio Nobel de Literatura en el año 2002)

“Nuestra mitología moderna empieza con un gigantesco punto negativo: Dios creó el mundo y el ser humano creó al campo de concentración de Auschwitz...”

“Hemos aprendido que el hombre es el artífice de muchas conquistas y progresos. Pero también el responsable de desastres cuyas huellas no son fácilmente borrables”.

“La experiencia de la Shoa nos demanda un nuevo imperativo categórico: el de preservar la memoria del horror y el desarrollar una ética de la memoria que [sea la contrapartida] a la impunidad, el olvido y la indiferencia”.

“A la globalización de la miseria, la intolerancia y la desesperanza debemos responderle con la promoción de la justicia, el diálogo y la esperanza”.

“Y para este fin debemos educar a personas que comprendan cabalmente los riesgos de la indiferencia y la pasividad y que comprendan por ejemplo las conmovedoras palabras del poeta John Donne (1572-1631) (uno de los más destacados poetas ingleses), cuando dice:

“Ningún hombre es una isla,
cada ser humano es una parte del mundo.
Si un pedazo es borrado por el mar,
el mundo es menos,
lo mismo si fuera la casa de un amigo
o la tuya propia.
La muerte de cada ser humano me disminuye
porque estoy involucrado en la humanidad.
Por lo tanto no preguntes por quién doblan las campanas.
[Siempre] Doblan por ti”.

Cierre: Texto hecho en memoria de las víctimas del Holocausto por la alumna Hana Carolina Vilela:

“Recuerdos de una memoria que supe por no olvidar”

Pensé que fuera a ser eterno, que nunca se fuera a acabar. Los gritos mudos de mi querida hermana, las lágrimas casi invisibles que la cámara de gas secó.

Pensé que nunca se fuera a acabar. El sufrimiento, el lamento, el llanto y el dolor.

Sin mejor expresión, fuimos olvidados por la ética, la disciplina, un milagro, quizá. Nos ha olvidado también el amor, la compasión e implacablemente nos ha olvidado el mundo.

Pero como en algún momento, en algún lugar, en algún mundo y en algún plano espiritual, ordenó alguien que “del ser humano no se puede quitar todo...”, aún nos quedó la miseria, la vergüenza, la tristeza, el rencor y la muerte. Nos quedaron también víctimas... hombres, como tú; mujeres, como yo; niños que por poco tiempo llevaron consigo el verde, frío verde de esperanza de la vida. ¿Esperanza o vida? No lo sé; simplemente segura que les ha quitado el sueño de soñar. El gusto de vivir y creer que a nosotros, la “raza inferior”, nos esperaba un futuro.

Futuro que en realidad no existió en la vida de las muchas, muchas, muchas víctimas de aquella novela real que viví día tras día, pensando que fuera a ser el último de mi vida. Vida que ya no era vida.

La vida se había vuelto gris. Así como aquellas cenizas que miraba desde la pequeña ventanilla de mi agujero. Cenizas gris de mi genealogía.

Y hoy, mirando desde el mismo punto, donde la antigua ventanilla; sólo veo un blanco horizonte, que lo nombro “horizonte del blanco *olvidamento*”.

Esos son sólo recuerdos, de una memoria que no consigue olvidar.